

Comentario al evangelio del sábado, 16 de diciembre de 2017

Nuestra relación con Juan el Bautista

Esta segunda semana de Adviento ha estado dominada por la figura de Juan, el precursor. Los grandes acontecimientos, los que deciden la historia, siempre vienen precedidos de signos premonitorios, de otros acontecimientos que preparan y posibilitan el advenimiento de aquellos. En la historia de la salvación sucede otro tanto. Aquí esos “signos premonitorios” que preparan el gran acontecimiento de Cristo son otras personas, hombres y mujeres sencillos, del pueblo, como Isabel, José, María, y profetas como Juan. Si los primeros, y sobre todo María (que llena la escena de la tercera semana de Adviento), hacen posible la aparición de Jesús en el mundo (su encarnación y nacimiento), Juan, el precursor, ocupa un lugar especial en esta larga preparación del cumplimiento de las promesas, pues él abre el camino de la aparición pública de Jesús y de su ministerio. La figura de Juan es imprescindible en la experiencia de fe. Siempre hace falta un Bautista, un mediador que nos señala proféticamente “éste es el Cordero de Dios”. Y si lo fue en tiempos de Jesús, allá en Galilea, lo sigue siendo también ahora, en la experiencia de fe y de encuentro con Cristo de cada uno de nosotros.

Naturalmente, estamos muy inclinados a soñar en una relación directa, sin mediadores. Es, por ejemplo, muy natural pensar que “si yo hubiera vivido en tiempos de Jesús...”, imaginando la fascinación por el contacto con Jesús, un discipulado modélico, una entrega sin condiciones a la causa del Maestro. Sin embargo, la prueba de fuego de cómo sería (y cómo es) realmente mi relación con Cristo, está en comprobar cómo es mi relación con sus mediadores. Y para reconocer a los mediadores de Jesús es preciso tener un espíritu abierto y elástico. Porque somos muy dados a poner condiciones y establecer marcos rígidos a la mediación de Dios. Nos lo recordaba ayer la amarga queja de Jesús. Los escribas esperaban que Elías precediera la venida del Mesías y tenían razón, pero no supieron descubrirlo en Juan el Bautista. En nuestro entorno existen sin duda mediadores que hacen para nosotros de Juan el Bautista. A veces es fácil reconocerlos. Pero no siempre estamos tan bien dispuestos. “Si yo hubiera vivido en tiempos de Jesús y hubiera podido encontrarlo personalmente...” ¿Cuál hubiera sido mi relación con él? Es posible saberlo, observando la relación que tengo con los “precursores” que me rodean. No hace falta que sean grandes personajes de la historia, pueden ser las personas que me rodean cotidianamente. A Elías, en la persona de Juan, lo trataron a su antojo, y lo mismo hicieron con Jesús.

Se acerca la Navidad, Dios viene a nuestro encuentro una vez más. ¿Cómo estoy dispuesto a recibirlo? Si quiero responder a esta pregunta con realismo, sin ensoñaciones, tengo que examinar cuál es mi relación con los precursores que Dios me envía, mi capacidad para reconocerlos y acogerlos.

Saludos cordiales

José M^a Vegas, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org